El disco de Newton

Diez ensayos sobre el color

reino de nadie
Colección
Reino
de
Nadie

El disco de Newton

Diez ensayos sobre el color

Cristina Rivera-Garza

bonobos / poesía

2011

El disco de Newton. Diez ensayos sobre el color / Cristina Rivera-Garza

1ª edición, 2011, Colección Reino de Nadie

D.R. © Cristina Rivera-Garza
D.R. © Bonobos Editores S. de R.L. de C.V.
D.R. © Universidad Nacional Autónoma de México
Ciudad Universitaria, Delegación Coyoacán,
C.P. 04510, México, D.F.
Dirección de Literatura / Coordinación de Difusión Cultural

http://bonoboseditores.blogspot.com
edbonobos@yahoo.com.mx

isbn (Bonobos) 978-607-8099-13-9
isbn (UNAM) 978-607-02-2288-7

Impreso en México
Printed in Mexico

Este libro no puede ser fotocopiado ni reproducido total o parcialmente por ningún medio o método sin la autorización por escrito de la autora y los editores.

In *What is the Color of the Sacred?*, Michael Taussig recalls that "shamanic songs the world over often use archaic and bizarre terms." Then, he asks: "Could we dare think of color the same way? As that which is at odds with the normal, as that which strikes a bizarre note and makes the normal come alive and have transformative power?" Then, with a fleeting smile perhaps, he adds: "(Just a thought)."

Los paréntesis, que suelen ocurrir en pares, nos preparan para las interrupciones, ya sean éstas fuertes o débiles, ofrecen alternatives extrañas, toman a los lectores por pequeñas desviaciones en el camino y, de manera por demás general, reemplazan guiños.

Wittgenstein alguna vez aseguró, de manera por demás famosa, que los colores nos invitan a filosofar.

Isaac Newton, el hombre que se percibía a sí mismo como "solo un niño jugando en la playa", entendía los arcoiris.

Do not know what I may appear to the world, but to myself I seem to have been only like a boy playing on the sea-shore, and diverting myself in now and then finding a smoother pebble or a prettier shell than ordinary.
Memoirs of the Life, Writings, and Discoveries of Sir Isaac Newton (1855) by Sir David Brewster (Volume II. Ch. 27)

También los entendía Cildo Mireles, incidentalmente.

Dorothy, la niña de los zaptos rojos, los conocía también, por cierto.

I.
DESPEJAR

No es extraño que la libertad sea a veces una gran pared blanca.

El blanco, como se sabe, no es la ausencia de color.

A través del disco de Newton, un viejo ejercicio escolar, los niños aprenden que el blanco resulta de la rápida combinación de todos los colores.

The woman brought two glasses of beer and two felt pads. She put the felt pads and the beer glass on the table and looked at the man and the girl. The girl was looking off at the line of hills. They were white in the sun and the country was brown and dry.
'They look like white elephants,' she said.
'I've never seen one,' the man drank his beer.
'No, you wouldn't have.'
Todo eso en un famoso texto del escritor norteamericano Ernest Hemingway.

La aparente calidad de vacío del color blanco invita, por sí mismo, a soñar.

Las almohadas adoptan poco a poco la forma de una cabeza apocalíptica.

La niebla, a veces. La nube, que cae. El velo.

Es cierto que en el sueño todo ocurre por primera vez.

Alrededor del iris un paisaje invernal y, dentro del paisaje, un animal antediluviano y, sobre el paisaje, un falcón de plumas blanquísimas.

Prefiero, entre muchas, la palabra *súbita*.

La leve sonrisa en los labios es un signo de placer muy íntimo.

En el 2002, alguien publicó el artículo: From Yellow to Red to Black: Tantric Reading of "Blanco" by Octavio Paz, en el *Bulletin of Latin American Research*, 21:4, 527-44.

La discreción suele ser una virtud.

En lo personal, me tienen sin cuidado las virtudes.

Frente al gran muro vacío, el cual es de color blanco, resulta fácil preguntarse: ¿Es cierto que si corro el velo desaparece el rostro? ¿Es esta la tela del invierno más largo? ¿Cómo cae sobre tu espalda la mano del amanecer?

El futuro es un trazo.
El futuro me mira con sus ojos alucinados.
El futuro sabe escuchar jazz.

De repente, de la nada, la palabra *cañaveral*.

"Blanco" es uno de los títulos de *Trois Couleurs*, la triología de Krzyzstof Kieslowski, de la cual prefiero en realidad "Azul".

En el momento del despertar, el mundo es justo como esa gran pared despejada.

Empequeñecida por el tamaño del muro, pronuncio en voz baja las palabras: la vida empieza aquí.

Nunca he entendido lo que es un adverbio de lugar.

Tengo la impresión de que el disco de Newton es un breve estado de gracia.

Todos los colores están, en efecto, aquí.

II.
CONJURAR

Había algo de humano en todo aquello.

Alguien caminaba o se arrastraba entre la maleza y se detenía,
de cuando en cuando, para tomar aire.

Con el tiempo se sabría que la persona que caminaba o se arrastraba
era un hombre.

Es del todo posible que la primera imagen haya sido el sueño
de un pájaro.

La maleza es una acumulación despavorida de plantas carnívoras
y de espinas y de violentas humedades celestes y de frondas.

Los pintores recomiendan el uso de los cadmios y el siena natural
para los verdes más intensos, y las combinaciones de cobalto con
cadmio oscuro, siena tostado o naranja cálido para conseguir otras
tonalidades de verde.

Despertar es como ver entre la maleza un claro donde yace una
mujer con los ojos cerrados.

En el poema "La bella durmiente", José Carlos Becerra escribe: "Y
nos reímos un poco torpes, un poco avergonzados de nuestra *creación*,

como los niños que habíamos matado, aquellos dos por donde pasamos para llegar hasta esta mirada hermosa y vacilante de ahora".

En el centro de todo está, desde luego, el asesinato.

La muerte no es nunca una vacilación.

Vi por primera vez las cuatro pinturas de la serie Briar Rose de Sir Edward Burne-Jones en un pequeño museo del Caribe, un día de mucho sol.

¿Cuántos sueños caben en un sueño de cien años?

Los niños, se entiende, suelen ser asesinados por los adultos.

"Juntos los dos, a punto de tomar el misterio, a punto de que la desnudez nos invadiera con toda la fuerza de sus extensiones, a punto de que la princesa dormida por siglos abriera los ojos, a punto de que el joven viajero encontrara la entrada al castillo encantado, a punto de que hubiera una posibilidad de existencia para ese castillo, a punto de darle vida al maleficio, y por esta medida conjurarlo, a punto de que hubiera una capa, una espada y una posibilidad de principado... a punto solamente, a punto de algo".

Y cuando miras hacia atrás y ves sus cuerpos destrozados, cuidadosa, quirúrgicamente desmembrados, ¿sientes algo?

La mano de un niño, trémula.

La Caja Verde de Duchamp representa todavía un enigma para mí.

Despertar constituye uno de los momentos más difíciles del día.

La culpa es, a veces, una emoción.

Para conseguir un verde muy brillante, los pintores sugieren utilizar el viridian.

Las pinturas de gran formato nos hacen creer a momentos que podemos introducirnos en ellas sin dificultad alguna.

En el bosque de Briar, frente a los cinco soldados dormidos, pensé: "En mi voluntad arde un pájaro oscuro, las palabras de pronto han adquirido el peso de los hechos desconocidos, han tomado el aire verduzco de las estatuas".

Briar Rose es la versión de *La Bella Durmiente* escrita por los Hermanos Grimm.

Siempre hay algo mórbido en el acto de soñar.

¿Sabe el niño que va a desfallecer bajo el finísimo filo de una espada furiosa?

No sé qué es lo que sabe la niña.

Se exagera cuando se describe un patio doméstico como "una maleza".

Pero, repito, cuando miras hacia atrás y te es posible ver sus rostros todavía ardientes y sus menudos cuerpos diseminados con geométrico rigor sobre la tierra húmeda y verde, ¿sientes algo?

Al pronunciar las palabras maleza y maleficio el hablante puede tener la impresión de estar diciendo lo mismo.

Sentir es un verde demasiado amplio.

En el Jardín de la Corte, frente a las seis mujeres dormidas sobre antebrazos y mesas, lánguidas todas ellas, pacíficas, pensé: "tal vez no sepamos con exactitud si fuimos palpados por una vida que no acertamos a conocer".

Pocas cosas son más terribles que ser testigo de la muerte de los niños.

Palpar. Pálpito. Púlpito. Pupilo.

Y en la Cámara del Consejo, ahí, frente al rey de hombros inclinados, avanzando entre espinas y telas inmóviles, dije: Yo tampoco sé ya quiénes somos, José Carlos.

La única cosa más terrible que ser testigo de la muerte de los niños es caminar muy lentamente por entre sus huesos livianos.

Con frecuencia mirar al cielo no tiene caso.

Es del todo posible que la imagen de un hombre y una mujer que caminan a paso lento sobre una súbita acumulación de huesos

livianos sea también la alucinación de un pájaro.

¿Sientes algo?

Y cuando llega el sueño, antes de cerrar los ojos pero justo cuando la voluntad cede.

Suele haber, en los sueños de cien años, algo humano y maléfico, algo de un verde con mucho cobalto, algo de un rojo todavía roto y espeso.

III.
MERCURIAR

Caminaré bajo la lluvia, me dije.

Fue Ramón López Velarde quien alguna vez festejó *esa costumbre heroicamente insana de hablar solo* mientras describía, al mismo tiempo, el contradictorio prestigio de su prima Águeda.

El mercurio, que en condiciones normales tiene un color blanco y un brillo plateado, es un metal poco abundante en la corteza terrestre.

Cabe la posibilidad de que la persona que camina bajo la lluvia tenga frío y piense, mientras se aproxima, en una historia de la infancia.

Por alguna razón desconocida aparece en la página la palabra *radiante*.

Un niño, o una niña, podría saltar por horas enteras sobre los charcos que se forman en las banquetas.

Resbalar, que es siempre una posibilidad.

Hay gotas de agua que penden de la punta de una hoja que a su vez pende de una rama que a su vez.

A veces es posible capturar momentáneamente el reflejo que produce la luz sobre una superficie mojada.

Para caminar bajo la lluvia es necesario primero abrir una puerta.

La niña piensa en las palabras “soy libre” mientras extiende los brazos y eleva el rostro hacia el cielo y despega los labios.

Hubo, alguna vez, una colina húmeda.
Hubo, alguna vez, una ciudad mercurial.

Una mujer lo observa todo detrás de un parabrisas: la atroz algarabía de los niños que han dejado la escuela para correr sobre las banquetas de un día nublado.

¿Alcanzas a oír las campanadas de la iglesia?

Hay algo sumamente melancólico en las viejas fotografías en blanco y negro donde lo que cuenta es, por cierto, el color gris.

La llovizna es una de las formas más dúctiles de la felicidad.

Que alguien diga ya: el amor es sin duda un fenómeno atmosférico.

Resulta demasiado fácil perder un paraguas.

Nadie se detendría a observar la súbita formación de los cumulonimbos, las nubes que anuncian tormentas, en el cielo del atardecer.

Casi todas las tragedias son accidentales.

En *El Diluvio*, uno de los grabados que Gustavo Doré incluyera en su edición ilustrada de La Biblia de 1866, un tigre y unos cuantos humanos intentan poner a salvo a sus críos al colocarlos sobre una roca gigantesca.

Muerte por agua es el título de una novela de Julieta Campos.

"Existe una sensación de lloro y una quemazón en el pecho a medida que el agua desciende por las vías aéreas, luego viene esa especie de caída en una sensación de calma y tranquilidad", comenta Mike Tipton, fisiólogo y experto en supervivencia en el mar de la Universidad de Portsmouth en el Reino Unido.

Los ahogados suelen ocasionar una pena infinita.

En esta caja de mercurio que pongo en tus manos hay relámpagos y granizo y escarcha y truenos y dientes anodinos.

En la *Disertación Médico-Práctica, en que se trata de las muertes aparentes de los recién nacidos, anegados, ahogados por el lazo, sofocados por el carbón, y del vino, pasmados del frío, tocados del rayo, etc., y de los medios para revocarles la vida*, escrita por el doctor en medicina Jose Ignacio Sanponts, socio de la Academia Médico-Práctica establecida en Barcelona y publicada en 1777, se sugiere que el beso, o algo que desde la distancia da la apariencia de ser beso, puede resucitar a los ahogados.

¿Sueñan algo los cadáveres detrás de las cortinas de agua?

Uno siempre se pregunta después si todo podría haber sido distinto.

El ruido que producen las gotas de la lluvia al chocar contra las ventanas es, a veces, una forma de arrullo.

Y Wendy creció y buscó refugio detrás de un Gran Vidrio.

Es difícil saber dónde o cuándo se origina el gusto por palabras como *overcast*.

Les Merveilleux Nuages es el título de una novela de Françoise Sagan, cuyo verdadero nombre era Françoise Quoirez.

El clima es todavía un fenómeno incontrolable.

IV.
ADORAR

A veces es necesario confesar algo.

En ciertas iglesias antiguas los santos observan con una tristeza infinita a los peregrinos que, exhaustos, alzan la vista hacia los nichos dorados.

Yo peregrino, tú vagabundeas, él anda, nosotros nos extraviamos, ellos merodean, ustedes viajan.

Nosotros nos extraviamos.

El olor a sudor y a rabia contenida y a muchos años juntos y a fracaso y a mugre bajo las uñas y a pequeñas piernas entumecidas.

Los rostros se desfiguran detrás de las ventanillas de los trenes o los autobuses.

El odio es, a veces, un invernadero.

En los momentos más solemnes, por ejemplo cuando una persona se arrodilla, suele aparecer en el aire la mosca del presente.

El sonido de los tacones sobre el mosaico bien podría ser el de un telégrafo exaltado.

En efecto, la mujer huye, despavorida.

Habría sido hermoso aspirar el aroma de los nardos sin la presión en el pecho o sin preguntarse acerca de la diferencia entre confesión y autobiografía.

El dolor puede ser a veces un trauma semántico.

Yo te execro, tú me repruebas, ella te engaña, nosotros maldecimos, ellos se enemistan, ustedes nos abominan.

Es posible que exista un síndrome de encono detrás de las conducta violenta de los psicópatas y los amantes.

Estoy segura de haber dicho ya que nos extraviamos.

Peregrinar es un término que viene del latín *peregrinare* que significa andar en tierras extrañas.

Yo te daño, tú me envenenas, él nos infecta, nosotros nos perjudicamos, ellos nos corrompen, ustedes se drogan.

Habrá que repetir que fuimos nosotros los que nos extraviamos.

Las peregrinaciones, como las historias, pueden llevarse a cabo por mera cuestión de fe o como método para expiar algún pecado.

Yo te horrorizo, tú me condenas, él se resiente, nosotros nos vengamos, ellos nos desdeñan, ustedes nos repugnan.

Enunciar en serie ordenada las distintas formas de un mismo verbo, las cuales denotan sus diferentes modos, tiempos, números y personas, es una de las definiciones del vocablo conjugar.

El olor a copal suele ser asfixiante aún dentro de los espacios en apariencia infinitos de las grandes catedrales íntimas.

Es cierto que la mujer huye despavorida.

Los tonos como el dorado no resultan de las combinaciones de colores primarios, sino que son reflejos de estructuras metálicas cristalinas, por eso todas las pinturas de esos colores se hacen exclusivamente a base de polvos metálicos.

A quienes perdonen sus pecados, serán perdonados, y a quienes se los retengan, les serán retenidos

Yo sollozo, tú gimoteas, él se aflige, nosotros chillamos, ellos lloran, ustedes se conduelen.

Hay un momento en el día en que la luz se hace pequeña y uno se detiene sobre un montículo de piedra y entiende, sin lugar a dudas, que nada.

Alguien se inclina bajo el peso nocturno de los insectos alados. Alguien apaga la luz.

Postrarse es una forma de caer.

¡Qué alguien recuerde el agua fría del manantial donde se congregan los lisiados!

Es posible que recordar sea, sobre todo, un vaivén.

¿Serás tú quien mencione el olor a resina de los bosques cercanos?

Justo ahora una saeta de oro muy viejo, rauda, aquí.

Lo propio del tiempo es pasar.

En *Elogio de la Sombra*, el autor japonés Junichiro Tanizaki argumenta que la laca dorada no debe ser vista en plena luz sino en la oscuridad, porque es ahí que mejor recoge el tenue reflejo de las velas y las lámparas, otorgándole así una textura única a la noche.

Yo recuerdo, tú haces memoria, nosotros repasamos, ellos miran hacia atrás.

Nadie es feliz, se sabe.

Si los peregrinos levitaran no habría necesidad alguna de remendar sus zapatos.

V.
AVIZORAR

Apenas una silueta en algo que da la apariencia de ser un horizonte.

La miopía, del griego *myops* formado por *myein* (entrecerrar los ojos) y *ops* (ojo), es el estado refractivo del ojo en el que el punto focal se forma anterior a la retina.

El pasado siempre está a punto de ocurrir, eso se sabe.

Existe un punto en el tiempo y un punto en el espacio, sin embargo, en que algo ocurre.

Estabas en la orilla de una mesa rectangular la primera vez en que te vi, oblicuamente.

Hay un papalote, que vuela.

Alguien habría hecho una invocación dentro de este cuarto lleno de luz.

Uno a uno, los catorce irises han florecido bajo la bóveda celeste.

Morado es un color y es también la descripción de un sitio que ha sido habitado por un ala magnífica y es el participio del ojo que, desde lejos, me mira.

Acaba de sobrevolar, una vez más, el colibrí. Iridiscente.

En una esquina, muchos años después, este mismo roce del viento sobre la cara; este mismo atardecer lleno de oxígeno; este mismo aquí.

Ligeramente ruborizada.

Sí, Louis; sí, Ella, hay un lugar que se llama *el cielo*.

Hay encuestas que indican que el morado es el color preferido del 75% de los niños antes de la adolescencia, pues representa la magia y el misterio.

Y de repente, como si fuera natural, el carmesí.

The Color Purple, alguien lo acaba de recordar, es el título de un libro de Toni Morrison.

Y a la vera del camino, las moras. El arbusto. La mano que.

Heráldicos, los dos labios.

En el modelo de color RGB utilizado por *Flags of the World* se define el morado heráldico como RGB 140-0-752.

En esta caja de terciopelo guardo tu mano derecha y tu ligerísima voz apresurada y la inclinación perfecta del cuello y la pestaña ésa que, al caer entre los dactilares de un adolescente, enunció un deseo.

La caja de terciopelo está sobre mi nochero.

Hay una cortina de algodón egipcio que se mueve al compás del aire matutino: mejilla con mejilla.

Hubo, alguna vez, un pequeño vaso lleno de oporto sobre una mesa de madera.

El Índigo es el fondo de este océano donde se asienta la mesa sobre cuya superficie de madera un hombre y una mujer colocan el delicado juego de tazas donde toman té.

Polvo serán, mas polvo enamorado, dicen que dijo Quevedo.

Los vasos de oporto tal vez fueron dos.

La lluvia también puede ser púrpura, a veces.

Detrás de esta cortina de agua los dos labios magníficos y la voz, estupefacta.

Mi té favorito tiene el sabor de los frutos morados que crecen en el bosque donde yace, a punto ya de despertar, la ex-durmiente.

Ah, la cereza. La zarzamora. La ciruela. Sangre de mi sangre. Vena espléndida.

El último iris ahora.

A punto de ocurrir, se sabe.

Florecer es algo que tú avizoras.

VI.
VAPULEAR

La manera en que se forma la ola, como de la nada, y cómo se rompe. Tenue aguamarina.

¿Por qué alguien se introduce repentinamente en un mar de tersas aguas frías una tarde de mucho sol? No tengo respuesta para eso.

La idea del experimento como juego, argumenta Mathias Viegener, evita tanto la necesidad de percibir a lo experimental como opuesto al realismo narrativo, así como de forzarlo a que dé resultados políticos o incluso que produzca objetos particularmente inteligibles para que participen en alguna forma de "contrato" con el lector.

Desde otra perspectiva sólo se trataba de tres personas a medio vestir o medio desvestir que, muy adentro del océano, gritaban y reían. Los brazos hacia el cielo; las bocas llenas de sal.

Pero la luz.

La primera tentación es, ciertamente, narrativa.

Entrar en la boca del Pacífico, horizontal. Los miembros tan extendidos como una cierta forma testaruda de. Introducirse como quien avizora y cree en el destino y en la santa mano del azar. Nadar ahí como quien recuerda de súbito que solía.

En las dos perspectivas debe existir el pelícano que, a toda velocidad, cae en línea recta sobre la marea. Visión monumental.

La aguamarina es la variedad de color azul verdoso pálido del berilo.

Pronto se sabrá que el pelícano y la marea y la velocidad forman una trinidad santísima.

¿Y cómo no pensar en la infancia, en los veranos interminables de la infancia, cuando los cuerpos en ebullición, tan delgados y sólidos como astas, se deslizaban sin temor bajo las aguas en busca de algo desconocido o algo nuevo o, cuando menos, todo aquello que todavía no se sabía que hacía falta?

Qué alguien diga: ¡Pero la espuma: ligera, burbujeante, blanquísima!

En el experimento todo es potencial, por eso no se miden los resultados sino el proceso.

Alguien pudo haber pensado también que se trataba de tres personas desquiciadas mientras que otro pudo haberlas descrito como absolutamente metafísicas.

Pocas veces bajo las olas, así, resquebrajándose. A punto de existir y a punto de no existir como la fe.

Mi vida con la ola es el título de un cuento surrealista de Octavio Paz.

El tono azulado de la aguamarina se debe a la presencia de Fe^{2+}; mientras que el verdoso se debe a las inclusiones de Fe^{3+}

Es bueno estar en la tierra, alguien habría dicho eso mientras los pies se hundían en la arena y el sargazo se abrazaba a los tobillos como a una última oportunidad.

Pero el nimbo de cosa sagrada o de umbral.

Es difícil concebir que el agua, al inicio tan helada, pueda tornarse con tanta facilidad o rapidez en una cálida mano que protege contra el pasado y contra el futuro y contra todo lo que está.

Siempre me he preguntado cómo pasan los días, en realidad, los que viven dentro de la cavidad torácica de una ballena.

El sargazo es un género de macroalgas plactónicas de la clase Phaeophyceae (algas pardas) en el orden Fucales. Las algas, que pueden crecer en largo varios metros, son pardas o verde negruzcas y diferenciadas en rizoides, estipes y lámina. Algunas especies tienen vesículas llenas de gas para mantenerse a flote y promover la fotosíntesis. Muchas tienen texturas duras, que entrelazadas entre sí y con robustos pero flexibles cuerpos, le ayudan a sobrevivir a corrientes fuertes.

The Waves es el título de una de las novelas de Virginia Woolf.
Leí *The Waves* por primera vez bajo la fronda un árbol al que calificaría sin problema alguno de feliz.
The Waves ha sido desde entonces uno de mis libros de cabecera.

No cabe duda, lo propio de las olas es vapulear.

These are beautiful shores, dijo Lisa Robertson refiriéndose, sin duda, a otras playas o a otras orillas en uno de los poemas que compone su libro *The Men*.

Pero las gotas iridiscentes sobre la piel. Elegantes joyas pequeñísimas.

El Pacífico es un océano y es un hombre que se extiende *orgánicamente* a lo largo del litoral.

Los yacimientos de aguamarina son muy numerosos. Se pueden encontrar aguamarinas en Italia, Sri Lanka, India y Estados Unidos. También en bastantes países africanos, como Zambia, Nigeria, Madagascar, Kenya, Tanzania y Malawi. Las minas más importantes son las de Brasil: Minas Gerais, Bahía y Espirito Santo. Sin embargo, los ejemplares más cotizados provienen de los Montes Urales, en Rusia.

En efecto, Pacífico es también el nombre de una cerveza producida en el norte de México.

Pero este tenue sabor a sal.

Es sólo un momento saturado de lo que los modernos llamaban totalidad queriendo decir luz de octubre.

El aguamarina refuerza el campo magnético y trae buena suerte. Aporta felicidad y bienestar. Se dice que provoca la sonrisa y la

alegría de las personas que la llevan. Fortalece el sistema nervioso central, el hígado y los riñones. Cura las impurezas de la piel y es indicado para los dolores de la nuca, mandíbulas y dientes, así como las afecciones de la garganta. Abre los chakras del entrecejo, del plexo solar y del bazo.

Desciende de algún lado, entonces, la palabra *inefable*.

El vaivén recurrente inacabable inconmovible de las olas me recuerda el concepto de repetición en Gertrude Stein.

Justo como la primera, la última tentación también es narrativa.

En contra de Aristóteles, para quien ser feliz era una forma de autorrealización humana, una postura conocida como eudemonismo, Epicuro creía en el hedonismo, a saber, la convicción de que la felicidad es una forma de experimentar el placer intelectual y físico.

Pero el eco del grito que escapa de la garganta.

Tengo la impresión de que el presente del indicativo es sólo una variante de la ola original.

En el juego se asume, no se comprueba.

Y tú estabas en medio de todo eso, tocando.

VII.
DESPARPAJAR

Hay un jardín y, en el jardín, hay un nogal de amplias ramas oscuras cuyos frutos caen entre las hojas erectas del pasto. Alrededor de los frutos inmóviles sobrevuelan los siete pájaros negros, parloteando.

Es imposible saber aún de quién serán los pasos que dejarán la huella de la que hablaré después.

Alguien que todavía no respira hablará o parloteará, sin duda, de todo esto.

El que observa con cuidado el radiante plumaje del cuervo terminará llevándose la mano hacia la cuenca de los ojos, acaso sin querer.

En el juego se asume, no se comprueba.

El descubrimiento de la verdad obligó a Edipo, el de los pies hinchados, a olvidarse de la luz.

No todas las tragedias son griegas, eso se sabe.

Desde 1971 hay una capilla dentro de la cual cuelgan 14 lienzos negros de Mark Rothko.

Tuve un sueño ahí: a la vera del camino, rodeada de una vegetación suntuosa, me esperaba meditabunda una gran ave negra.

Me tomó tiempo darme cuenta de que no era un sueño. Enfrente de mí y a la vera del camino y rodeada de una vegetación suntuosa me esperaba, en efecto, una gran ave negra que daba la apariencia de estar meditando algo sagrado o enorme o letal.

En un momento dado y como obedeciendo a una señal divina, los siete cuervos del jardín emprendieron el vuelo y desaparecieron dentro del cielo gris.

En el interior del verbo desparpajar hay, en realidad, un pájaro muy inquieto.

Entre las tribus Masái el negro se asocia con las nubes de lluvia, símbolo de la vida y prosperidad futura.

Es común que la gente recuerde sueños en los momentos menos pensados.

Observar verdaderamente un jardín requiere de mucho esfuerzo.

El término agujero negro se aplica en astronomía al resultado del colapso gravitacional de una estrella. Según las hipótesis científicas, un agujero negro impide totalmente el escape de materia o energía, extremo de lo que sucede con una superficie negra sobre la que incide energía lumínica.

Nunca he entendido el parloteo de las aves o, en general, su comportamiento sobre los cables del teléfono.

Pensar menos es algo que puede ocurrir, en efecto, en cualquier momento.

Quien desparpaja destroza y malgasta, pero también se despabila y se sacude ese sueño muy negro.

Un jardín bien pudiera ser un cuerpo que se extiende a la vera del camino: lujoso, trémulo, equidistante.

Y el cuerpo bien podría ser la huella que produce el jardín sobre la textura del tiempo.

Son varios los expertos que señalan que para diseñar un jardín hay que sentarse a meditar. Lo mismo pudo haber sido dicho por Rothko en 1964 cuando inició su trabajo con grandes lienzos negros.

El queísmo es una enfermedad pasajera, aunque no ineludible, del lenguaje.

Me pregunto si al decir: "si vale la pena hacer una cosa una vez, entonces vale la pena hacerla una y otra vez, explorándola, probándola, demandando mediante su repetición que el público la contemple", Rothko alguna vez pensó, aunque fuera por equivocación, aunque sólo fuera desparpajadamente, en el amor.

Sé ya que alguien narrará lo que ocurre hoy aquí. Aunque no sé por qué la primera tentación es siempre narrativa.

Tengo la sospecha de que no hay uno sino dos pájaros inquietos en el interior del verbo desparpajar.

Es común que la aproximación al mundo se haga a través de hipótesis.

En el juego se asume, no se comprueba.

La frase "Todo lo que bajo el cielo hay" me hace pensar en los negros pájaros del lenguaje que vuelan desaparpajadamente sobre el jardín del nogal.

El ave a la vera del camino pronunció de esa manera la palabra "sí".

Rothko, para entonces, ya se había ido.

VIII.
FOSFORECER

Una rocola es una colección ordenada de círculos fosforescentes.

La música suele transportar al espectador hacia el pasado.

La melancolía es una emoción sobrevalorada que suele vestirse de negro y usar tacones muy altos.

La melancolía, a veces, se embriaga.

El fósforo, que viene del latín phosôphrus, y éste del griego φωσφόρος, portador de luz, fue descubierto en 1669 por el alquimista alemán Hennig Brand al destilar una mezcla de orina y arena mientras buscaba la piedra filosofal.

Repentinamente. De la nada.

Hay tres muchachos alrededor de una mesa de madera junto a una rocola que produce sonidos verticales y horizontales.

Conversar es lo propio de la boca y la lengua y los labios cuando.

Conversar también suele ser una cuestión de dientes.

Es difícil describir la luz que emiten 13 focos de 60 watts.

¿Es un ojo o un suspiro lo que pone a funcionar el mecanismo aletargado del contacto?

Algunas veces es necesario beber tres margaritas con popotes muy largos.

Fosforescer quiere decir manifestar luminiscencia y no tiene nada que ver con el verbo ruborizar.

Cuando está bien preparada, la margarita ofrece sus delicados pétalos amarillos al dactilar y se deshoja valerosamente.

Hay noches en que la ciudad se transforma en una máquina que produce pelícanos muy jóvenes.

A las sustancias que brillan en la oscuridad sin arder se les llama fosforescentes.

Ojalá que los ojos, que el muslo, que la mano.

Entrecortar es lo que el deseo le hace a la respiración.

El lenguaje se distrae a momentos.

Rozar es lo propio del verídico dactilar o de la mirada más menguante o de la pestaña, cuando cae.

El fósforo, que es un elemento químico de número 15 y símbolo P, puede encontrarse en pequeñas cantidades en el semen.

Alguien murmura: ¡Ojalá que los ojos, que el muslo, que la mano!

Como son artefactos tecnológicos, las rocolas suelen ser incansables.

Las meseras usan con frecuencia faldas muy cortas.

Los cuerpos que atraviesan una puerta abatible adquieren un peso sagrado y una resonancia casi mesopotámica.

Hay madrugadas en que la máquina que produce pelícanos muy jóvenes se transforma en una calle que genera preciosos charcos de fósforo.

Los zapatos de cuero resisten con presteza las andanzas nocturnas y los aguaceros y lo propio del tiempo que es pasar.

Lo extraño que es pronunciar por primera vez la palabra estrella o la palabra incesto.

No cabe duda de que la banqueta goza de una acelerada vida espectacular.

Se me escapa en este momento el nombre de esa ciudad que se me escapa.

En los retratos de su juventud más temprana, Isaac Newton tenía un mentón sensual y dos labios tremendamente gravitacionales. Repito: en los retratos de su juventud más temprana.

Habría sido hermoso continuar.

En los periódicos del 3010 se debatirá si siglos atrás existió en efecto esa mujer que solía masticar pétalos de manera literal.

La memoria se compone de círculos que manifiestan una cierta extraña lumniscencia calórica.

Tal vez el mundo se encuentra doblado en dos.

IX.
REENCARNAR

Se había visto a sí misma a su lado al pasar frente a los espejos del recibidor: una pareja triste.

Los espejos de los recibidores son con frecuencia espejos biselados.

La aflicción estaba y no en las prendas de vestir: un vestido azul cielo de corte recto sobre el cuerpo de ella y un traje de un gris muy claro sobre el cuerpo de él.

La aflicción se oía en el repiqueteo del tacón sobre el piso de mármol.

La aflicción es una cuestión de exceso de orden.

¿Es la aflicción lo mismo que el desconsuelo?

Seguramente ella se habría preguntado eso antes.

No sé qué pudo haberse preguntado él.

Si en lugar de haber llegado a una fiesta se hubieran quedado a solas en su casa sin duda alguna habrían llorado.

Sin duda alguna: esa frase me espanta.

Cabe la posibilidad de que el hombre y la mujer habrían guardado silencio en habitaciones distintas de la misma casa.

Las casas grandes se acomodan a la soledad de sus habitantes.

Una oración completa es como una habitación donde una mujer o un hombre lloran sin notarlo.

El cielo no había estado nunca tan azul.

La tristeza con frecuencia se expresa a través del llanto.

Es también común que la tristeza resulte inexpresable.

¿Es lo mismo la tristeza que la aflicción?

El hombre no habría podido creer que ella repitiera las palabras de una adivinadora.

La mujer le había explicado ya la diferencia entre una adivinanza y una reencarnación.

Hay algo que va a ser dicho.

El hombre habría preferido que ella fuera sonámbula.

Si ella hubiera sido sonámbula, él habría podido salvarla del precipicio.

Las sonámbulas suelen vestir largos vestidos de un tenue casi transparente azul.

Tú hablas dormido, le había asegurado con algo de rabia.

Afligir es un verbo que viene del latín *affligere*.

Afligir hace referencia tanto al sufrimiento físico como a la pesadumbre moral.

Quiero que me cambien mis percepciones, había pedido.

Los que detentan el poder utilizan gran parte de su tiempo en vigilar que el hombre o la mujer sea reproducido convenientemente.

Alguien había puesto a funcionar un viejo aparato de música cerca de ahí.

El hombre no podría creer que la mujer le asegurara que la reencarnación es un camino de regreso.

El hombre no podría creer que su tristeza, que su aflicción, ese sufrimiento físico y esa pesadumbre moral, se transmitiera a través de las palabras que pronunciaba al estar dormido.

Nadie tiene idea de quién fue el primer hombre afligido de la tierra, eso es cierto.

Estupefacto puede ser un adjetivo o un sustantivo.

Mientras platicaban alrededor de la pequeña mesa redonda del jardín de atrás, un ventanal se había partido en dos.

El ruido del cristal cuando se rompe.

Tuvimos un hijo y, a los dos años, murió.

El espectador viene a ver cómo se gasta el actor.

Una pareja pasa apresurada enfrente de los espejos biselados de un recibidor.

El blanco es, a veces, un breve estado de gracia.

Si tuviera que precisar, diría que todo esto ocurre en 1947.

Un espectáculo es una duración.

Hay alguien que calla y alguien que habla mientras una música peculiar entra por el ventanal roto que da a un amplio jardín.

Una mujer lleva a un niño en los brazos, contra su pecho, dentro de un avión.

Excepto por la vigilancia en los aeropuertos, el avión es un rápido medio de transporte.

En 1947 la vigilancia en los aeropuertos era menor.

El hombre no habría podido creer que la mujer hubiera llevado
a un niño muerto entre los brazos.

La aflicción es un gasto del cuerpo.

Lo que ha sido dicho resulta materialmente imborrable.

El lenguaje es así.

Ella habría insistido en que una adivinanza es distinta
a una reencarnación.

Las personas usualmente no lloran en sus casas sino
en un cementerio.

Algunos panteones se han transformado con el tiempo
en atracciones turísticas.

¡El actor es un muerto que habla, es un difunto el que se me parece!

La muerte es con frecuencia un error y es también algo inevitable.

Los sucesos imperdonables detienen el pasar del tiempo.

El crimen es un lugar al que hay que regresar.

El lenguaje es así.

Lo mismo puede ser dicho de la muerte accidental.

Ella le habría asegurado que no tuvo culpa alguna en el deceso del infante.

El comportamiento de las aves sobre los cables del teléfono. El ruido del viento a través de las ramas del nogal. Este jardín.

Si ella hubiera sido una sonámbula, él habría podido empujarla hacia el precipicio.

Convertirse en un asesino o en una asesina es una tarea relativamente fácil.

Tú hablas dormido, había insistido con la misma rabia.

Prefiero la palabra ira a la palabra rabia.

En un momento dado, el hombre habría sido capaz de ver el cuerpo del niño entre los brazos de la mujer.

Algunas veces es necesario beber un buen cognac.

Ojalá dejen de considerar su cuerpo como si fuese un telégrafo inteligente.

Como está lleno de orificios, por el cuerpo pasan demasiadas cosas.

Las lágrimas no son un signo de algo más.

La aflicción, en todo caso, es muy parecida al desconsuelo.

La pareja que camina enfrente de los espejos biselados del recibidor tiene prisa por volver atrás.

¿Existió, alguna vez, un mundo sin pesar?

Hay una mujer en el proceso de abrir los brazos.

¡Qué alguien profiera las palabras: te lo traje de regreso!

Los jardines cuidados con esmero dan la apariencia de estar cerrados.

X.
UNIR

Fue en la casa de su madre, en Lincolnshire, que Isaac Newton tuvo el tiempo y la disposición de ánimo para observar una manzana.

El pecado es acaso sólo una cuestión de gravedad.

Las letras de la palabra Adán son las mismas que componen la palabra Nada.

"The redness/ of red" escribió Rae Armantrout para referirse a algo que no entiendo pero que, sin embargo, percibo. "Lo rojizo/ del rojo".

Es verdad que amanece.

La sangre suele ser un lugar común.

En la imaginación popular las palabras "y sin embargo se mueve" siguen siendo una referencia más o menos explícita a la tenacidad o testarudez de la mente científica.

El cuerpo es una forma de la mente y viceversa.

Suele producir algo de inquietud observar a un hombre que retoza bajo la fronda de un árbol o que se desliza como entre nubes cuando atraviesa las calles de una ciudad.

Hay ciudades que, en efecto, se prestan para caminar ya sea con o sin lluvia.

Alguien ha asegurado ya que es muy fácil perder un paraguas.

No sé cuál sea la probabilidad de perder, en cambio, una flecha dorada.

En sus retratos de juventud, Isaac Newton da la apariencia de haber sido un hombre hermoso a punto de morder una manzana.

Todos perdemos, eso se sabe.

¿Es posible que un cuerpo yazga orgánicamente sobre un litoral?

El ruido que resulta de la inserción de los dientes sobre la manzana siempre me ha parecido sensual. En cambio, el ruido que se produce cuando los dientes arrancan el pedazo de la fruta me hace vacilar.

Bilabial, la boca. El beso. El chasquido.

En el esquema RGB, el rojo junto con el verde y el azul son colores primarios de luz. Esto cambia en el esquema CMYK que está basado en pigmentos donde el rojo no es parte de los colores primarios sino el rojo magenta, que junto con el cian y el amarillo están más cerca de los colores primarios sustractivos auténticos que el ojo percibe, y se utilizan en la impresión de color moderna.

El menstruo, ah. Viscoso, real, inútil, el menstruo.

Combinación numérica; ranas palúdicas; palma arquitectónica; espesura escalofría.

La urgencia con la que cruzó la puerta y tomó el pincel y trató, inútilmente, de plasmar lo que veía detrás de los párpados.

Voy *gravitacionalmente* hacia ti.

¿Mencioné ya los pájaros carmesí, la luna vacía, la larga hilera de hormigas?

Son pocas las vocales que separan la palabra "monstruo" de la palabra "menstruo".

¿Consiste la meta en colorear el propio yo para así convertirlo en un personaje audiovisual?

Había, en algún lugar recóndito de sus huesos, un aroma contradictorio y una sustancia que no dejaba de manar.

Mis vestigios terrestres. La hipocresía de mis roperos. Mi magnético interior. ¡Ah!

Dentro de la cueva, el pálpito. A cada latido, la humedad. La sangre es un lugar común, lo escribí hace rato.

Las fúlgidas aves; los calosfríos ignotos; el letárgico licor; las fulmíneas paradojas; el radioso vértigo; la remordida ternura.

Aquí no vive un coleccionista de insectos.

Como si se tratara de alguien ligeramente atormentado: alguien con un cigarrillo en la boca; alguien con un pasado muy largo.

Todo era mentira, Isaac.

Vivimos en estado de peligro: lo desunido se une.

¿Piensas quemar mi casa también?, preguntó o dijo.

Había una duna y, sobre la duna, unos zapatos muy viejos.
Alguien decía entonces: te quedarás.

ÍNDICE

9
I. Despejar

13
II. Conjurar

19
III. Mercuriar

23
IV. Adorar

27
V. Avizorar

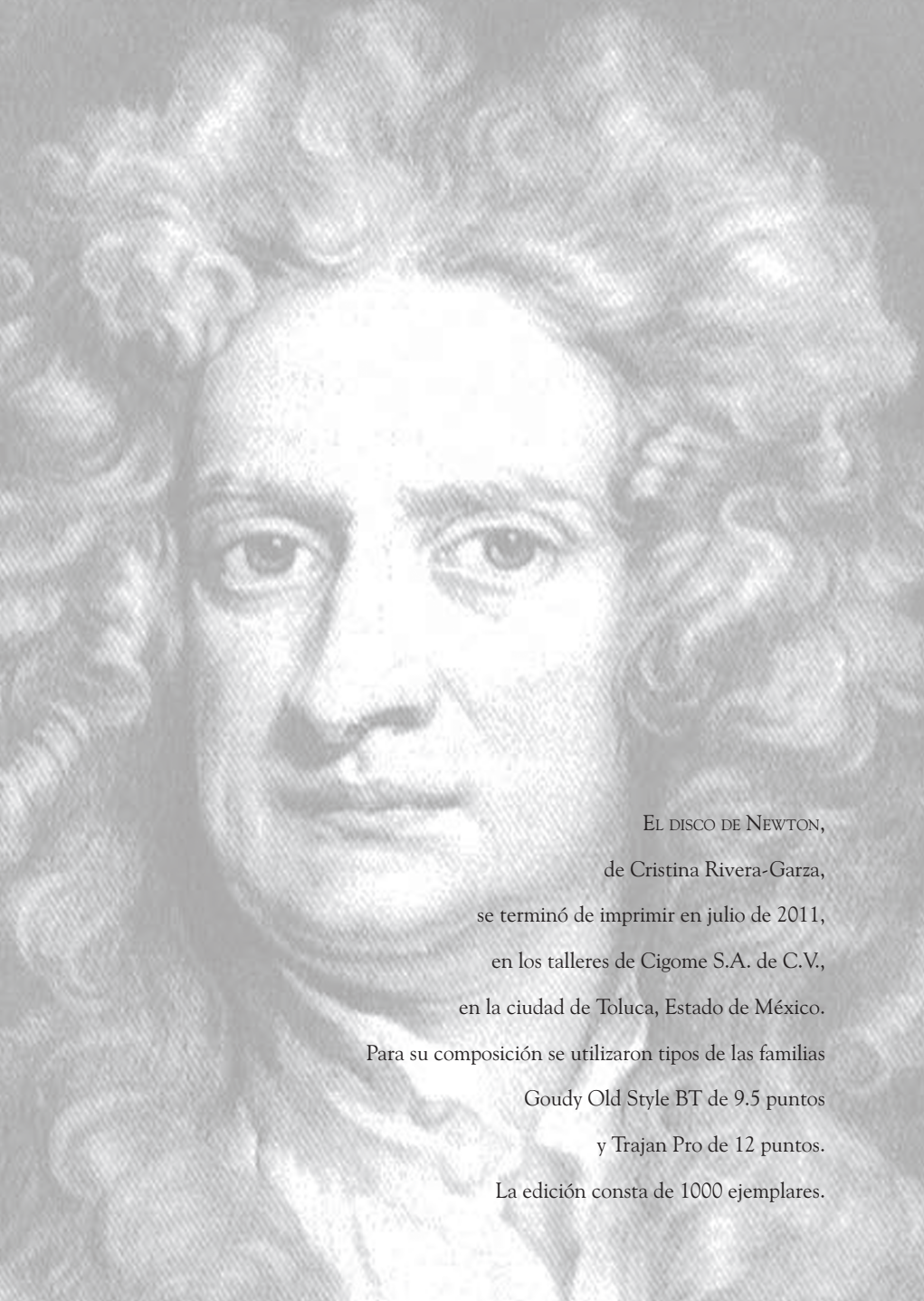
31
VI. Vapulear

37
VII. Desparpajar

41
VIII. Fosforecer

45
IX. Reencarnar

53
X. Unir



El disco de Newton,
de Cristina Rivera-Garza,
se terminó de imprimir en julio de 2011,
en los talleres de Cigome S.A. de C.V.,
en la ciudad de Toluca, Estado de México.
Para su composición se utilizaron tipos de las familias
Goudy Old Style BT de 9.5 puntos
y Trajan Pro de 12 puntos.
La edición consta de 1000 ejemplares.